

EL "LITVAK DE KUTNO"

por Ryvka GWIRCMAN

Honestos y justos fueron los caminos de Mordejai Gwircman, un creyente en Dios y una buena persona, siempre leal y esperanzado. Su rostro pálido y gentil decía lo que había en su corazón. Sus ojos parecían buenos y tranquilos.

Llegó a Kutno al comienzo de la Primera Guerra Mundial. Los niños fueron enviados al *cheder* [escuela infantil]. Su hogar era estrictamente religioso: era generoso con todos. Había una bolsa de harina para cada uno de su propia despensa.



Mordechai Gwircman y su esposa z"l

Nadie sabía quién era ni de dónde venía. Proveniente enteramente de una gran familia estudiosa de la Torá de Brest Litovsk, en Lituania, en su juventud había estudiado con el padre del rabino Unterman¹, que hoy es el rabino principal de Israel. En nuestro pequeño pueblo lo llamaban "el Litvak". Todos los judíos de Kutno lo conocían como el Litvak que hacía buenas obras.

Pidió a sus hijos que participaran en la reconstrucción de Israel y trabajó para enviarlos a todos a Tierra Santa. Uno de sus hijos estaba entrenándose para emigrar a Israel. Desafortunadamente, nunca regresó; eso se debió a una tragedia². El segundo hijo fue a Israel en

¹ NdT: Rabino Isser Yehuda Unterman (19 de abril de 1886, Brest Litovsk – 26 de enero de 1976, Jerusalén). Fue el Gran Rabino Ashkenazi de 1964 a 1972, después de Yitzhak HaLevi Herzog y antes de Shlomo Goren.

² NdT: Pesach Gwircman e ahogó. Ver artículo en la página 170 del libro original.

1925 y trabajó allí, y toda la familia emigró. Y así, el sueño de Mordechai Gwircman se hizo realidad.

Cuando los primeros judíos de Kutno aparecieron en Israel, él estaba allí con su cara sonriente, diciendo: "No os preocupéis, ahora estamos en Israel", y en secreto les pasó una pequeña suma de dinero. Su vida diaria se dividía en dos, entre la primera mitad del día trabajando porque tenía que ganarse la vida, y la otra mitad del día que pasaba enseñando la Torá en el *Beit Midrash* [sala de estudio bíblico] al otro. Judíos. Solía decir: "Las buenas obras y la Torá son la mejor mercancía". Siempre supo quién necesitaba ayuda. Todos los que estaban cerca de él solían llamarlo "Uno de los 36 hombres justos, por cuya dignidad existió el mundo"³. Cuando estaba agonizando en el hospital, los visitantes pidieron su "bendición". Su misma estatura fina con su hermoso rostro y su barba blanca lo hacían parecer un santo. No molestó a nadie. Se fue con tanta tranquilidad.

Este era uno de los habitantes de Kutno, el "Litvak". Un lector de la Torá, un líder de oración, cuyo libro de oraciones era sagrado.

³ NdT: según la tradición judía, la vida continuará mientras haya 36 hombres justos ("los *lamed-vav*") en el mundo.